

# **MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO**

**NAVIDAD 2021**

*Sábado, 25 de diciembre de 2021*

---

*Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Navidad!*

La Palabra de Dios, que creó el mundo y da sentido a la historia y al camino del hombre, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. Parecía un susurro, como el murmullo de una ligera brisa, para llenar de asombro el corazón de todo hombre y mujer que se abre al misterio.

El Verbo se hizo carne para dialogar con nosotros. Dios no quiere hacer un monólogo, sino un diálogo. Porque Dios mismo, Padre e Hijo y Espíritu Santo, es diálogo, eterna e infinita comunión de amor y vida.

Al venir al mundo, en la Persona del Verbo Encarnado, Dios nos ha mostrado el camino del encuentro y del diálogo. En efecto, él mismo ha encarnado en sí mismo este Camino, para que podamos conocerlo y seguirlo con confianza y esperanza.

Hermanas, hermanos, "¿qué sería del mundo sin el diálogo paciente de tanta gente generosa que ha mantenido unidas a familias y comunidades?" (Enc. *Todos los hermanos*, 198). En este tiempo de pandemia nos damos cuenta aún más. Nuestra capacidad para las relaciones sociales está severamente probada; Se refuerza la tendencia a retraerse, a hacerlo por uno mismo, a dejar de salir, a encontrarse, a hacer las cosas juntos. Y también a nivel internacional existe el riesgo de no querer dialogar, el riesgo de que la compleja crisis lleve a optar por atajos en lugar de caminos más largos de diálogo; pero estos por sí solos, en realidad, conducen a la resolución de conflictos y a beneficios compartidos y duraderos.

De hecho, mientras el anuncio del nacimiento del Salvador, fuente de verdadera paz, resuena a nuestro alrededor y en todo el mundo, todavía vemos muchos conflictos, crisis y contradicciones. Parece que nunca terminan y ya casi no lo notamos. Nos hemos acostumbrado tanto que ahora se pasan en silencio inmensas tragedias; corremos el riesgo de no escuchar el grito de dolor y desesperación de tantos de nuestros hermanos y hermanas.

Pensemos en el pueblo sirio, que vive en una guerra desde hace más de una década que ha causado muchas víctimas y un número incalculable de refugiados. Echemos un vistazo a Irak, que sigue luchando por levantarse después de un largo conflicto. Escuchemos el grito de los niños que se eleva desde Yemen, donde una gran tragedia, olvidada por todos, se desarrolla desde hace años en silencio, provocando muertes todos los días.

Recordamos las continuas tensiones entre israelíes y palestinos, que se prolongan sin solución, con consecuencias sociales y políticas cada vez mayores. No olvidemos Belén, el lugar donde Jesús vio la luz y que vive tiempos difíciles también por las dificultades

económicas provocadas por la pandemia, que impide que los peregrinos lleguen a Tierra Santa, con efectos negativos en la vida de la población. Pensemos en el Líbano, que sufre una crisis sin precedentes con unas condiciones económicas y sociales muy preocupantes.

¡Pero he aquí, en medio de la noche, la señal de la esperanza! Hoy, "el amor que mueve el sol y las demás estrellas" ( *Par.* , XXXIII, 145), como dice Dante, se hizo carne. Vino en forma humana, compartió nuestros dramas y rompió el muro de nuestra indiferencia. En el frío de la noche nos tiende sus bracitos: necesita de todo pero viene a darnos todo. Le pedimos la fuerza para *abrirnos al diálogo* . En esta fiesta, le imploramos que suscite en el corazón de todos los anhelos de reconciliación el anhelo de fraternidad. A él dirigimos nuestra súplica.

Niño Jesús, da paz y armonía al Medio Oriente y al mundo entero. Apoyar a quienes se comprometen a brindar asistencia humanitaria a las poblaciones obligadas a huir de su tierra natal; consuela al pueblo afgano, que durante más de cuarenta años ha sido sometido a duras pruebas por conflictos que han llevado a muchos a abandonar el país.

Rey de los pueblos, ayuda a las autoridades políticas a pacificar sociedades trastornadas por tensiones y conflictos. Apoye al pueblo de Myanmar, donde la intolerancia y la violencia a menudo afectan a la comunidad cristiana y los lugares de culto y oscurecen el rostro pacífico de la población.

Sed ligeros y apoyos para los que creen y trabajan, yendo también contra corriente, a favor del encuentro y el diálogo, y no permitan que las metástasis de un conflicto gangrenoso se extiendan en Ucrania.

Príncipe de Paz, ayude a Etiopía a redescubrir el camino de la reconciliación y la paz a través de una discusión sincera que ponga las necesidades de la población en primer lugar. Escuche el grito de la gente de la región del Sahel, que vive la violencia del terrorismo internacional. Vuelve tu mirada hacia los pueblos de los países del norte de África que están plagados de divisiones, desempleo y disparidad económica; y alivia el sufrimiento de los muchos hermanos y hermanas que sufren los conflictos internos en Sudán y Sudán del Sur.

Que los valores de la solidaridad, la reconciliación y la convivencia pacífica prevalezcan en el corazón de los pueblos del continente americano, a través del diálogo, el respeto mutuo y el reconocimiento de los derechos y valores culturales de todos los seres humanos.

Hijo de Dios, consuela a las víctimas de la violencia contra las mujeres que es rampante en este tiempo de pandemia. Ofrezca esperanza a los niños y adolescentes que son acosados y abusados. Dar consuelo y cariño a los ancianos, especialmente a los que están más solos. Da serenidad y unidad a las familias, lugar primario de educación y base del tejido social.

Dios con nosotros, concede salud a los enfermos e inspira a todas las personas de buena voluntad a encontrar las soluciones más adecuadas para superar la crisis sanitaria y sus consecuencias. Hacer corazones generosos, para llevar la atención necesaria, especialmente vacunas, a las poblaciones más necesitadas. Premie a todos

aquellos que demuestren atención y dedicación en el cuidado de los miembros de la familia, los enfermos y los más débiles.

Hijo de Belén, permite que los numerosos prisioneros de guerra, civiles y militares, de los conflictos recientes y los encarcelados por motivos políticos vuelvan pronto a casa. No nos dejes indiferentes ante la difícil situación de los migrantes, desplazados y refugiados. Sus ojos nos piden que no nos alejemos, que no nieguemos la humanidad que nos une, que hagamos nuestras sus historias y que no olvidemos sus tragedias. [1]

Palabra eterna de que te hiciste carne, haznos atentos a nuestra casa común, sufriendo también el descuido con el que muchas veces la tratamos, y anima a las autoridades políticas a encontrar acuerdos efectivos para que las próximas generaciones puedan vivir en un entorno respetuoso con la vida.

Queridos hermanos y hermanas,

Son muchas las dificultades de nuestro tiempo, pero la esperanza es más fuerte, porque "nos ha nacido un niño" ( Is 9, 5). Él es la Palabra de Dios y se convirtió en un infante, capaz solo de llorar y necesitado de todo. Quería aprender a hablar, como todo niño, para que aprendamos a escuchar a Dios, nuestro Padre, a escucharnos y a dialogar como hermanos. Oh Cristo, nacido para nosotros, enséñanos a caminar contigo por los caminos de la paz.

¡Feliz Navidad a todos!